

Vandana Shiva / Kartikey Shiva

Unidad versus el 1%

Rompiendo ilusiones, sembrando libertad



econautas

Vandana Shiva y Kartikey Shiva

Unidad versus el 1%
Rompiendo ilusiones, sembrando libertad



Vandana Shiva
y Kartikey Shiva

Unidad versus el 1%

Rompiendo ilusiones, sembrando libertad



En coedición para Latinoamérica junto a:



TALLER DE EDICIÓN
ROCCA®



La versión original de este libro fue publicada en 2018 por Women Unlimited (an associate of Kali for Women) con el título *Oneness vs. the 1%*
© Women Unlimited, India
© Editorial Popular, España, 2019. Traducción de Rodolfo Lastra Muela.
© Econautas Editorial, Argentina

Econautas Editorial.
Calle Ceibo s/n, San Miguel del Monte (7220),
Provincia de Buenos Aires, Argentina.
hola@econautaseditorial.com

En América Latina el libro es coeditado simultáneamente por Econautas Editorial (Argentina), LOM ediciones (Chile), Editorial Mate (Argentina), Plural Editores (Bolivia) y Taller de Edición Rocca (Colombia).

Esta coedición fue posible gracias a L' Alliance Internationale des Éditeurs Indépendants.

ISBN 978-987-46301-9-3
Catalogación al final del libro.

Diseño y diagramación: Econautas Editorial
Créditos Colección Imprescindibles:
Producción y Diseño de Identidad visual y cubierta: Sensible Comunicación.
Créditos foto solapa: Augustus Binu, Creative Commons BY-SA 3.0.

Se han efectuado los depósitos de ley 11.723.
Libro de edición argentina.
Printed in Argentina / Impreso en Argentina, marzo de 2021.
Distribuido por Asunto Impreso.

econautas
COLECCIÓN IMPRESCINDIBLES


ASUNTOECO


Alianza
internacional
de editores
independientes


EL LIBRO
JUSTO

ÍNDICE

Prefacio a la edición latinoamericana	7
Prefacio	25
Capítulo 1	
El 1% frente a una Tierra, una humanidad	31
Capítulo 2	
La máquina del dinero del 1%	57
Capítulo 3	
La máquina tecnológica del 1%	77
Capítulo 4	
Cómo el 1% subvierte la democracia	167



ASUNTOIMPRESO

PREFACIO A LA EDICIÓN LATINOAMERICANA

Vandana Shiva

América Latina ha hecho muchos regalos de Unidad al mundo. Nuestra Unidad con la Tierra. Nuestra Unidad con la Pachamama.

La Estructura jurídica internacional sobre el medioambiente fue creada en 1992 en la Cumbre de la Tierra celebrada en Rio de Janeiro, donde estuve presente. El Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) obliga a los gobiernos a preservar su biodiversidad, asegurar su uso en forma sustentable y regular los OGM mediante leyes de bioseguridad implementadas en el artículo 19.3 del CDB.

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático creó el marco legal para abordar el cambio climático. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, que consta de 1200 científicos de diferentes disciplinas, informa al mundo sobre las catástrofes climáticas a través de sus informes anuales.

He trabajado con gobiernos y movimientos en Ecuador y Bolivia, que consagraron los Derechos de la Naturaleza en sus constituciones¹.

He trabajado con gobiernos en Brasil que estaban redactando leyes para proteger la biodiversidad, el conocimiento de las culturas indígenas y el Amazonas. Hoy, el Amazonas se está quemando para cultivar soja transgénica. He trabajado con el gobierno de Río Grande do Sul para mantener Brasil libre de transgénicos. Rio Grande do Sul, junto con los movimientos globales, dio origen al Foro Social Mundial, la alternativa contra el Foro Económico Mundial, perteneciente al 1%.

1 Vandana Shiva et al Reclaiming the Commons, Biodiversity, Indigenous Knowledge, and Rights of Mother Earth, Synergetic Press, 2020.

En Brasil se propuso la audaz idea del Hambre Cero, adoptada como el Objetivo de Desarrollo Sostenible N.º 2. de la ONU. Como alternativa a la agricultura industrial globalizada liderada por los rapaces agronegocios, América Latina regaló al mundo la “agroecología”, que fue adoptada como modelo por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

En Argentina, me he unido a movimientos contra Monsanto, he intervenido en los tribunales como *amicus curiae* para defender las cláusulas contra las patentes de plantas (“No a las Patentes en Plantas”) de la Ley de Patentes Argentina, que Monsanto estaba tratando de socavar.

Hoy, América Latina se ha convertido en una colonia del imperio de la soja transgénica del 1%, de Bayer y Monsanto, de Blackrock y Vanguard, que utilizan la riqueza de ese 1% para inducir la destrucción de la tierra, de las personas y de la democracia. En octubre de 2016, nos unimos para responsabilizar a Monsanto, organizando el Tribunal y la Asamblea Popular de Monsanto en La Haya, tras lo cual Bayer compró Monsanto.

América Latina lleva la pesada carga de la codicia ilimitada del 1%. Si bien el 1% se pinta de verde, su fuerte huella ecológica y social está aplastando a las culturas indígenas y a las democracias de los pueblos, y extinguiendo la riqueza de la vida en la Tierra. Vestirse de verde no devuelve la vida.

La protección de la vida en la tierra exige unidad, unidad con la tierra, unidad solidaria y entretejida a través de democracias participativas, a lo que llamo “Democracia Viva”.

Por esto, lanzamos un Comunicado Planetario en el Día de la Tierra 2020 junto a los movimientos en América Latina.

COMUNICADO DEL DÍA DE LA TIERRA - 22 DE ABRIL DE 2020

HACER LAS PACES CON LA TIERRA

La pandemia del virus Covid-19 es una llamada de atención planetaria de la Tierra a la humanidad. Nos recuerda que somos uno con la Tierra, no estamos separados/as de ella, que no somos sus amos/as, dueños/as y conquistadores/as, ni que somos superiores a otras especies, como el dogma antropocéntrico pretende que creamos.

La pandemia nos recuerda que violamos los derechos de la Tierra y de todas sus especies por nuestra cuenta y riesgo, y que resulta necesario que valoremos y aprendamos de los conocimientos, la cosmovisión y la sabiduría ancestrales de los pueblos originarios, guardianes de la Tierra a lo largo de los tiempos, cuyo profundo respeto por la Tierra se basa en la conciencia de la interconexión de la vida toda. Dañar una parte significa dañar el todo.

Esta pandemia no es un «desastre natural», al igual que la crisis de la extinción de especies y los extremos climáticos no son «desastres naturales». Las epidemias de enfermedades emergentes son antropogénicas – son causadas por actividades humanas.

La Tierra es una red de vida interconectada.

La emergencia sanitaria a la que nos enfrentamos como comunidad mundial está relacionada con la emergencia sanitaria a la que se enfrenta la Tierra: su constante degradación, la extinción y desaparición de especies y la emergencia climática. Cuando utilizamos venenos y agrotóxicos, como insecticidas y herbicidas para matar insectos y plantas en el modelo industrial de agricultura, producimos desertificación, contaminamos el agua, el suelo, el aire y destruimos la biodiversidad. Los agrotóxicos son inmunosupresores que debilitan el cuerpo y lo vuelven más vulnerable a infecciones. Los agrotóxicos están llevando a la extinción a las especies, incluidos los agentes polinizadores, como hemos visto en la drástica disminución de las abejas. Cuando hacemos minería metalífera a cielo abierto utilizamos millones de litros de agua esenciales para la vida humana y la naturaleza. Cuando practicamos la fractura hidráulica o «fracking», alteramos la conformación geológica y aumentamos el riesgo sísmico. Cuando quemamos

el carbono fósil que la tierra ha fosilizado durante 600 millones de años, violamos las fronteras planetarias. Al industrializar y globalizar nuestros sistemas alimentarios contribuimos en hasta un 50% a los gases de efecto invernadero y el cambio climático es la consecuencia.

Según la ciencia, a medida que invadimos los ecosistemas forestales, destruimos los hogares de las especies y manipulamos las plantas y los animales para obtener beneficios, creamos las condiciones para nuevas epidemias de enfermedades. En los últimos 50 años, han surgido hasta 300 nuevos patógenos. Se ha documentado fehacientemente que alrededor del 70 por ciento de los patógenos humanos, incluidos el VIH, el Ébola, la Gripe, el MERS y el SRAG surgieron cuando los ecosistemas forestales fueron invadidos y los virus pasaron de los animales a los humanos.

Cuando los animales están hacinados en granjas industriales para maximizar las ganancias, surgen y se propagan nuevas enfermedades como la gripe porcina y la gripe aviar. La agricultura industrial intensiva con el uso de agrotóxicos y los sistemas alimentarios industriales dan lugar a enfermedades crónicas no transmisibles como malformaciones, cáncer, alteraciones endocrinas, diabetes, problemas neurológicos e infertilidad. Con las infecciones de Covid-19, la morbilidad aumenta en forma dramática bajo estas condiciones preexistentes-

Si bien se afirma que la agricultura industrial está alimentando al mundo, en realidad ha llevado a miles de millones de seres humanos al hambre y este número está creciendo con el bloqueo mundial y la destrucción de los medios de subsistencia.

Nuestra salud y la del planeta es una sola. Respetar los límites del planeta, los límites de los ecosistemas y la integridad de las especies es vital para proteger al planeta y a nuestra salud. Las soluciones al cambio climático son también soluciones para evitar nuevas epidemias de enfermedades. En el debate sobre la cuestión del cambio climático no se puede dejar de considerar cómo el modelo tecnológico y económico dominante, basado en combustibles fósiles, no toma en cuenta la finitud de los recursos de la Tierra. Una economía mundial basada en el mito del crecimiento y el apetito

ilimitado por los recursos de la Tierra es la raíz de esta crisis sanitaria y de futuras crisis.

La respuesta holística e integrada a la emergencia sanitaria consiste en hacer una transición del paradigma de la agricultura y comercio globalizado intensivo con combustibles fósiles y productos químicos, y su pesada huella ecológica, a sistemas ecológicos, locales y biodiversos de producción y distribución de alimentos, para curar la Tierra y curarnos a nosotros mismos como parte de la Tierra.

**NUESTRO COMPROMISO DEL DÍA DE LA TIERRA: REGRESAR A LA TIERRA,
EN NUESTRAS MENTES, NUESTRAS VIDAS**

Durante la crisis del Covid-19 y mientras nos recuperamos del virus Corona, necesitamos aprender a proteger la Tierra, sus sistemas climáticos, los derechos y espacios ecológicos de las diversas especies y de las diversas personas – indígenas, niños, niñas, jóvenes, mujeres, agricultores/as y trabajadores/as. Para la Tierra no hay especies prescindibles, no hay personas desechables. Todos pertenecemos y somos parte de la Tierra.

Para evitar futuras pandemias y hambrunas y un posible escenario de personas prescindibles, debemos ir más allá del sistema económico globalizado, industrializado y competitivo, que está incentivando el cambio climático, empujando a las especies a la extinción y propagando enfermedades que amenazan la vida.

La localización deja espacio para que prosperen las diversas especies, las diversas culturas y las diversas economías locales y activas.

Debemos pasar de la economía de la codicia y el crecimiento ilimitado, de la competencia y la violencia, que nos han conducido a una crisis existencial, a una «Economía del Cuidado» – para la Tierra, para las personas y para todas las especies vivas.

Debemos reducir nuestra huella ecológica, para dejar una parte justa de espacio ecológico para otras especies, todos los humanos y las generaciones futuras. Debemos dejar de ver los bienes comunes de la naturaleza como «recursos», abandonar la visión utilitaria, colonial, capitalista y antropocéntrica que nos ha enseñado a nombrar los dones de la naturaleza como «recursos

naturales». Sólo así podremos reducir conscientemente nuestra huella ecológica: actuando de manera responsable como los ancestros del futuro.

La emergencia sanitaria y el encierro han demostrado que cuando hay voluntad política, podemos desglobalizar. Llevemos a cabo en forma permanente esta desglobalización de la economía, y localicemos la producción de acuerdo con la filosofía de Gandhi del «Swadeshi» (basada en principios de autogobierno y autosuficiencia a nivel local). Como muestra la pandemia, son las comunidades alimentarias locales las que pueden proporcionar y distribuir alimentos con regularidad, mientras que las cadenas alimentarias globalizadas, en algunas partes del mundo, se derrumbaron e incluso especularon con el aumento de los precios de los alimentos.

A diferencia de lo que se nos hace creer, no es la globalización la que protege a las personas de las hambrunas, que ella misma produce y agrava, sino la soberanía alimentaria de los pueblos, en la que las personas a nivel comunitario tienen derecho a producir, elegir y consumir alimentos adecuados, sanos y nutritivos, en virtud de acuerdos de precios justos para la producción y el intercambio local. Los futuros sistemas alimentarios tienen que basarse en la soberanía de las semillas y la soberanía alimentaria, en economías locales circulares que devuelvan a la tierra, garantizando precios justos a los productores.

La mente mecanicista que domina nuestras sociedades, crea beneficios corporativos y personales a través de la extracción y la manipulación. Las corporaciones y los multimillonarios que con sus acciones han declarado la guerra a la Tierra y han creado las múltiples crisis del mundo, se preparan ahora para la intensificación de la agricultura industrializada a través de la digitalización y la inteligencia artificial. Están visualizando un futuro de agricultura sin agricultores/as, y un futuro con alimentos falsos producidos en laboratorios. Estos acontecimientos agudizarán la crisis ecológica, destruyendo la biodiversidad y aumentando nuestra separación de la Tierra.

La comida es la red de la vida y hacer la paz con la Tierra comienza con la comida. Volvemos a la Tierra cuando cuidamos el suelo y la biodiversidad. Recordamos que somos humanos porque somos del «humus» – del suelo. Sólo nuestras mentes, corazones y manos trabajando junto con la Tierra,

como parte integral de su creatividad, pueden sanar la Tierra, proveyéndonos a nosotros/as y a todas las demás especies de alimentos saludables.

Como nos ha enseñado nuestra experiencia junto con otras organizaciones y redes de concientización sobre la Tierra para la Libertad de Semillas y la Libertad de Alimentos, los sistemas alimentarios orgánicos, agroecológicos locales y biodiversos regeneran el suelo, el agua y la biodiversidad y proporcionan alimentos sanos para todos/as. La riqueza de la biodiversidad en nuestros bosques, huertas, alimentos y el propio microbioma intestinal conectan el planeta y sus diversas especies, incluidos los seres humanos. Así, la salud se convierte en el hilo conductor, al igual que las enfermedades, como hoy en día, el Coronavirus nos lo demuestra tan claramente.

LA GUERRA CONTRA LA TIERRA ES UNA GUERRA CONTRA EL FUTURO DE LA HUMANIDAD.

Todas las emergencias que amenazan la vida en nuestros tiempos tienen sus raíces en una visión mecanicista, militarista y patriarcal del mundo, en la que los humanos están separados de la naturaleza, como amos de la Tierra que pueden poseer, manipular y controlar otras especies como objetos para obtener beneficios. Esta visión también está arraigada a un modelo económico que considera los límites ecológicos y éticos como obstáculos que deben eliminarse en beneficio del poder corporativo desenfrenado.

Según las predicciones científicas, si no detenemos esta guerra antropogénica contra la Tierra y sus especies, pronto destruiremos las mismas condiciones que permitieron a los humanos evolucionar y sobrevivir. La codicia, la arrogancia y la irresponsabilidad humanas nos llevan a la próxima pandemia y finalmente a la extinción.

La Tierra refleja lo que somos. Nos muestra su interconexión y nos pide que empecemos a reconocer sus diversas inteligencias vivientes: en la red alimentaria del suelo, en las plantas y animales, y en nuestros alimentos.

La Tierra ha enviado un diminuto virus invisible para ayudarnos a dar un salto cuántico y crear una nueva civilización planetaria y ecológica basada en la armonía con la naturaleza; hoy en día esto se vuelve un imperativo para la supervivencia.

NUESTRA RESOLUCIÓN

Al firmar este manifiesto, nos comprometemos, como coalición planetaria, a instar y exhortar a las autoridades y representantes de los gobiernos de cada uno de nuestros países, ciudades, pueblos y comunidades, a que pasen del paradigma de ecocidio que hoy rige nuestros modelos de productividad, a un paradigma en el que la responsabilidad ecológica y la justicia económica sean fundamentales para crear un futuro saludable y vibrante para la humanidad.

La verdadera acción contra el cambio climático significa dejar atrás nuestra civilización basada en la extracción de petróleo y avaricia e iniciar una nueva era de interconexión y cuidado de la Tierra. Pedimos el apoyo conjunto de las comunidades, territorios y naciones para que la ecología sea la base de un paradigma en pos de una nueva y justa economía del cuidado.

En el Día de la Tierra, pidamos disculpas por el daño que le hemos causado a la Tierra con la ilusión de la separación, creando paradigmas y herramientas violentas que han declarado la guerra contra la Tierra. Comprometámonos a hacer la paz con la Tierra y todas sus especies cocreando con ella sobre la base de sus leyes de la vida.

La Tierra nos ha dado un claro mensaje a través de la pandemia del Coronavirus. Es nuestro imperativo moral, dedicar este momento para hacer una transición a una civilización ecológica y sembrar las semillas de un futuro común para la humanidad y todos los seres.

¡Juntos/as nos levantamos como Hijos/as de la Tierra!

UN LLAMADO A LA ACCIÓN Y A LA TRANSFORMACIÓN – UN PLANETA, UNA SALUD

Es hora de abandonar nuestros sistemas económicos intensivos en recursos y beneficios que han creado estragos en el mundo, alterando los ecosistemas del planeta y socavando los sistemas de salud, justicia y democracia de la sociedad.

La pandemia del Coronavirus y el consiguiente colapso económico mundial, así como el colapso de las vidas y los medios de subsistencia de millones de personas nos convocan a tomar medidas urgentes.

Preparémonos para una recuperación post Coronavirus en la que la salud y el bienestar de todos los pueblos y del planeta sean el centro de todas las políticas gubernamentales e institucionales, la construcción de comunidades y la acción cívica.

Las acciones para sembrar las semillas de una nueva Democracia de la Tierra incluyen:

- Promover y proteger la riqueza de la biodiversidad en nuestros bosques, nuestras huertas y alimentos para detener la destrucción de la tierra y la sexta extinción masiva.
- Promover los alimentos locales, orgánicos, agroecológicos y saludables mediante sistemas alimentarios locales biodiversos y culturas y economías de cuidado (mercados de agricultores, biodistritos de agricultura respaldada por la comunidad, CSA por sus siglas en inglés).
- Dejar de subvencionar a la agricultura industrial y los sistemas insalubres que crean una carga de enfermedades. Las subvenciones públicas deben reorientarse hacia sistemas basados en la agroecología y la conservación de la biodiversidad, que proporcionen beneficios para la salud y protejan los bienes comunes.
- Poner fin a las subvenciones y a las nuevas inversiones en el sector de los combustibles fósiles, incluidos los insumos agrícolas basados en combustibles fósiles, como una verdadera acción climática.
- Dejar de favorecer la comida basura industrial y los sistemas de alimentos insalubres, ultraprocesados, basados en productos básicos tóxicos y nutricionalmente nulos.
- Poner fin a los monocultivos, a la manipulación genética de plantas y a la cría industrial de animales que están propagando patógenos y resistencia a los antibióticos.
- Detener la deforestación, que se está expandiendo en forma exponencial a través de los monocultivos industriales para los intereses corporativos. Los bosques son los pulmones de la Tierra.

- Practicar una agricultura sostenible basada en la integración de la diversidad de cultivos, árboles y animales.
- Conservar, cultivar y reproducir variedades de semillas tradicionales para salvaguardar la biodiversidad. Es necesario que se guarden no como piezas de museo en bancos de germoplasma, sino en bancos de semillas vivos que funcionen como base de un sistema de atención de la salud.
- Crear zonas, comunidades, huertas y sistemas alimentarios libres de venenos.
- Introducir políticas para evaluar los costos de los daños a la salud y al medio ambiente causados por los productos químicos y aplicar el principio de que quien contamina paga.
- La salud debe tener prioridad sobre los intereses de las empresas en lo que respecta al uso de productos químicos y plaguicidas en la alimentación y la agricultura. Debe aplicarse el principio de precaución.
- Transición de la globalización a la localización y hacer permanente la desglobalización. Detener la toma de posesión corporativa de nuestra alimentación y salud.
- Introducir economías circulares locales que aumenten el bienestar y la salud de las personas.
- Respalda, regenerar y fortalecer las comunidades.
- Crear Jardines de Esperanza, Jardines de Salud en todas partes – en terrenos comunitarios, instituciones, escuelas, prisiones, hospitales en las ciudades y el campo.
- Dejar de utilizar el «Crecimiento» y el PIB para medirla salud de la economía. El PIB se basa en la extracción de recursos de la naturaleza y la riqueza de la sociedad.
- Basarse en el bienestar de los ciudadanos para medirla salud económica.

Esperamos que se unan a nosotros en esta transformación para el cuidado de la Tierra. Si desean apoyar esta iniciativa, accedan al siguiente enlace. Inviten a los miembros de sus redes y amigos/as a que se unan también:

<https://navdanyainternational.org/earth-day-communicue/>